

Gerónimo Solané, el Tata Dios, en los sesenta llegó a la historieta

Mauricio Gutiérrez
FA-UNICEN
mauryviole@yahoo.com.ar

Resumen: Las décadas que abarcan desde 1950 a 1980 en Argentina fueron altamente significativas en cantidad de editoriales y periódicos diarios y semanales que publicaron alguna forma de historietas así como fotonovelas. Nuestro estudio se centrará sobre las historietas que tuvieron su apogeo a lo largo de esos decenios en cuanto a su producción masiva, diversidad y público destinatario por edades y sexos. Además, pondremos el foco en relación a un tipo de historieta particular denominado gauchesco cercano al derivado de las de aventuras. Tomaremos un caso crucial en la historia argentina como fueron los crímenes ocurridos en el poblado y las cercanías de Tandil, sudeste de la provincia de Buenos Aires, Argentina, en el inicio del año de 1872, identificada desde allí como “La matanza de Tata Dios”.

Palabras clave: historieta; fotonovela; Tata Dios; frontera; Tandil.

Resumo: As décadas de 1950 a 1980 na Argentina o número de editoriais e jornais diários e semanais que publicaram algum tipo de história em quadrinhos, bem como fotonovelas foram altamente significativas. Nosso estudo se concentra nas histórias em quadrinhos que tiveram seu apogeu ao longo dessas décadas em termos de produção em massa, diversidade e público-alvo por idade e sexo. Além disso, focaremos num modelo de quadrinho particular denominado gauchesco, próximo as histórias de aventura. Tomaremos um caso da história argentina, os crimes ocorridos no povoado e arredores de Tandil, sudeste da província de Buenos Aires, Argentina, no início do ano de 1872, identificados a partir daí como "O massacre de Tata Dios".

Palavras-chave: quadrinho; fotonovela; Tata Dios; fronteira; Tandil.

Abstract: The decades spanning from 1950 to 1980 in Argentina were highly significant in the number of editorials and daily and weekly newspapers that published some form of comic strips as well as *fotonovelas*. Our study will focus on the comics that had their heyday over those decades in terms of their mass production, diversity and target audience by age and sex. In addition, we will focus on a particular type of comic called *gauchesco*, close to the derivative of adventure stories. We will take a crucial case in Argentine history such as the crimes that occurred in the town and the vicinity of Tandil, southeast of the province of Buenos Aires, Argentina, at the beginning of the year 1872, known since as "The massacre of Tata Dios".

Key-words: cartoon; *fotonovela*; Tata Dios; border; Tandil.

Oye como ladra...el lenguaje de la frontera.

Gloria Anzaldúa, *La frontera*.

Las décadas que abarcan desde 1950 a 1980 en Argentina fueron altamente significativas en cantidad de editoriales y periódicos diarios, mensuales, quincenales y semanales que publicaron alguna forma de historietas así como fotonovelas. Nuestro estudio se centrará sobre las historietas que tuvieron su apogeo a lo largo de esos decenios en cuanto a su producción masiva, diversidad y público destinatario por edades y sexos. Además, pondremos el foco en relación a un tipo particular denominado gauchesco cercano al derivado de las de aventuras. Tomaremos un caso crucial en la historia argentina como fueron los crímenes ocurridos en el poblado y las cercanías de Tandil, sudeste de la Provincia de Buenos Aires, Argentina, en el inicio del año de 1972, identificada desde allí como “La matanza de Tata Dios”.

El escenario y sus actores

El tema que nos ocupa es una interpretación graficada inspirada en un hecho delictivo aberrante como fue la matanza de más de una treintena de hombres y mujeres en la noche del inicio del año de 1972. La mejor opción descriptiva del lugar y su tiempo creemos que nos la ofrece un historiador tandilense especialista en temas relativos a la frontera y a su sociedad, específicamente en su obra de ficción histórica *Peones de Ajedrez. Las fronteras de la fe* (Irianni, 2017).

En esta obra, que intercala la investigación con la ficción, podemos ubicar perfectamente el escenario y su tiempo ya que los años inmediatamente anteriores fueron de una efervescencia sostenida por los liberales europeos que acorralaron al papa en Roma mientras los masones hacían lo suyo con la Iglesia en estos lares. El fin de su estrategia era minimizar los obstáculos para la realización individual del progreso encarado por inmigrantes extranjeros entre los años en que el Estado argentino es objeto de una aguda modernización en los mecanismos de poder locales. Estas nuevas prácticas trajeron consigo una definitiva reformulación de los espacios económicos que los criollos ignoraban o desechaban.

Esta porción de la frontera era altamente infiltrable y susceptible a nuevos modos foráneos. Pronto la puja dio paso a una convivencia en altísima tensión ya que en el mismo lodo criollos y gauchos ocupaban parte de la nave que ya comenzaba a mostrar sus debilidades para afrontar la sólida resistencia que le ofrecían los extranjeros para mudar definitivamente una estructura social y económica que paulatinamente cambiaba sus protagonismos. La zona de Tandil y Azul, al decir del relato de Irianni, contaban con todas las circunstancias sociales y el relieve económico como para que el frágil equilibrio de fuerzas se resintiera. Bien lo dice el autor al citar un viejo proverbio chino que brinda sus pistas para dilucidar parte de la ma-

tanza: “el aleteo de una mariposa se puede sentir al otro lado el mundo”. Una fuerte reacción anti liberal desde el Vaticano puede explicar la orgía de facones que se desató en este valle la noche del primero de enero del año que José Hernández publicó el *Martín Fierro*.

El primer avance historiográfico sólido y sin fisuras sobre la matanza nos lo brindó Hugo Nario en 1976 con su libro *Tata Dios, el Mesías de la última montonera*. Se ciñe a documentación corroborable y no agrega ni quita nada que los expedientes no citen.

En la presentación nos aclara que la atmósfera social mostraba una buena cantidad de fricciones de clase en el poblado de Tandil de 1870 aunque no fueran evidentes. La evidente era relativa a la mano de obra de los gauchos demandada por los estancieros tradicionales que en su mayoría eran argentinos o españoles católicos. Estos también los reclutaban para engrosar las filas de las milicias ya que muchos de los estancieros nacidos aquí eran oficiales de las Guardias Nacionales. Las desavenencias entre estancieros eran originadas en el reclutamiento de gauchos ya que agricultores y desafectos al gobierno perdían a sus peones que eran retenidos para ser enganchados mientras que los estancieros amistosos de la comandancia no eran afectados. La sociedad tradicional se apoyaba y sustentaba en reciprocidad a la clase más desposeída, la del gaucho. Otro sector, el de los nuevos comerciantes, agricultores y hasta nuevos estancieros, eran de origen danés, alemán, vasco y español o italiano que con las nuevas prácticas de la agricultura y la reventa de mostrador en pocas décadas amasaron medianas y grandes fortunas y acumularon hectáreas obtenidas a bajo precio. El nuevo afortunado por excelencia era Ramón Santamarina que engrosó su fortuna desde una carreta con la que trocaba productos desde el puerto de Buenos Aires hacia el interior hasta convertirse en pulpero y poseedor de varios carruajes que le permitieron, a lo largo de unos treinta años, sumar cientos de hectáreas en Tandil. Junto al danés Juan Fugl, agricultor y molinero, conformaron en estas tierras el paradigma de quienes enfrentaron a la tradicional sociedad de estancieros criollos.

Los Gómez eran parte fundamental de las familias tradicionales que habían llegado a Tandil desde Dolores y Lobería y se habían afincado en sus propias estancias, en la zona de De la Canal. Ramón Gómez, alcalde del cuartel de la zona norte del partido de Tandil, era el protector del curandero Gerónimo Solané a pedido de su esposa que sufría de jaquecas. Con el fin de aliviar sus padecimientos Gómez lo invitó a radicarse y montar su hospital en un puesto que le cedió cerca de su estancia, La Rufina, a mediados de noviembre de 1871. Solané venía invitado desde Azul donde ejercía las curas con hierbas y yuyos de las sierras y la asistencia de un boticario vasco. La fama de Gerónimo Solané era considerable y abarcaba bogas desde Tres Arroyos, Dolores, Juárez y Ayacucho, entre otros poblados. Según lo recabado por Nario su hospital llegó a congregarse unas cuatrocientas personas en su campamento que recibían sus servicios médicos lo que alertó a más de un vecino de Tandil. Una vez producida la matanza el Juez de Paz Figueroa sostuvo que los asesinatos procedieron acatando las órdenes de Solané pero luego supimos que de los catorce detenidos uno sólo

fue catequizado por el curandero y sólo dos de ellos fueron a comprarle un remedio alguna vez. Quienes lo acusaron de ser artífice de una obra mesiánica lo responsabilizan de sacar ventaja de la coyuntura aciaga producida, entre tantas circunstancias, por la sequía de fines de ese año, la plaga de langosta y la fiebre amarilla que azoló a Buenos Aires. Sumaron a este cúmulo de calamidades la aparente referencia de los conjurados contra los masones sin considerar que esta era una práctica secreta, relativamente ignorada por los sectores populares rurales, y consolidada recién meses después de la matanza.

Esa madrugada del primero de enero los conjurados tomaron el depósito de armas del Juzgado de Tandil desde donde las extrajeron y a partir de allí se dirigieron hacia la zona donde estaba el almacén de la familia Chapar. En el camino asesinaron a su primera víctima, un italiano organillero que tocaba para animar la fiesta de fin de año. A mitad de camino se cobraron la vida de otros extranjeros que acampaban en la vera del arroyo, los matrimonios empleados ingleses de Thompson, en la zona de la Posta de Rosas o actual paraje La Unión. Prosiguieron hacia el norte y en el almacén del vasco Vicente Leanes lo asesinaron tanto a él como a su ayudante italiano pero le perdonaron la vida a la esposa del dueño alegando que era criolla. Después llegaron hasta el sitio donde se dio la mayor cantidad de asesinatos, los de los integrantes de la familia Chapar. Perseguidos por las fuerzas reclutadas a partir del aviso por el asalto a la armería, fueron detenidos y encarcelados en Tandil. En lo de los Chapar fueron degolladas catorce víctimas y el total de ultimados fue de 18. La suma final fue de 37 víctimas.

El líder indiscutido fue Jacinto Pérez, asesinado horas después en la acción represiva organizada horas después de anoticiarse del hecho. Como bien dice Nario, los acusados declararon sin dudas que Pérez fue efectivamente el agitador que vociferó contra gringos y masones. Nadie nombró a Solané. Pérez – según relata Nario sobre el testimonio de Ramón Gómez – era quien amedrentaba y agrupaba a la gente, ofrecía divisas coloradas y cañas a quienes luego nombró oficiales.

La casa de comercio de la familia Chapar mantenía un libro contable desde que el Código Rural lo obligara en 1965. Nario es el primero en advertir que es altamente significativo que esos libros de comercio fueran destruidos o encubiertos ya que sólo son citados por la confesión del Teniente Alcalde Jacinto Chacón, integrante del trío que llegó al lugar del hecho pasadas unas horas. También aclara que los libros ya estaban rotos con faltantes de algunas páginas. Este hecho es crucial ya que en la zona eran varios los consignatarios y muchos de ellos eran deudores de Chapar mientras que él, además, actuaba como un financista de alto rango debido a la falta de entidad bancaria oficial que recién ese año quedará inaugurada de parte de la Provincia.

Detenidos ocho de los autores y asesinados diez de ellos pasaron a encarcelar también a Gerónimo Solané que desde el primer momento negó toda acusación de relación con el hecho aunque quedó detenido. Entre los asesinados por resistir el arresto figuran Jacinto Pérez y dos lugartenientes suyos. Finalmente fueron

catorce los implicados. Uno de ellos, Cruz Gutiérrez, se quebró y confesó ser un asesino implorando ser degollado. Iniciado el juicio, el hermano del asesinado Chapar, Juan, se presentó como particular acusador y dejó en claro que, a pesar de invocar a Tata Dios, no hubo indicio firme ni prueba concreta que él fuera el cabecilla de tales crímenes. Así lo cita Nario en su libro bajo el título de *El acusador particular*. Luego, en el alegato final, el Fiscal resalta la inculpabilidad de Solané.

La otra cara de la tragedia la sumaron otros conjurados. Detenido Gerónimo Solané la noche del 5 de enero sucedió lo inimaginable en la madrugada del 6. Según relata Alicia Brivio (2006) se reunieron ocho inmigrantes con el fin de asesinar a Solané en su lugar de detención ya que lo encontraban responsable de los crímenes. Alegaban que había estado detenido otras dos veces y había sido liberado por gracia de sus relaciones. Efectivamente eso era cierto ya que Gómez lo invitó a afincarse en su estancia una vez que fuera excarcelado en Azul un par de meses antes. Entre los conjurados se repartieron unos palitos y quien recibiera el menor o el mayor debería ser el sicario. Entre los instigadores estaba el bisabuelo materno de Brivio, Lavayén. Su testimonio es confiable ya que su propiedad es la vecina a la de Gómez y entre sus mayores siempre se habló del tema. Además, la autora asegura que sus primos coinciden con ella en que el tirador pudo haber estado acompañado ya que el poncho de Solané – actualmente en exhibición en el Museo Histórico Fuerte Independencia de Tandil – tiene dos lados averiados con salvas lo que indicaría que fue asesinado con disparos desde la puerta y también desde una ventana, que luego del hecho se encontró abierta, ya que el carcelero, según su relato, fue sobornado para permitir el crimen. El médico Fuschini en la elaboración de su informe sostiene que los indicios de disparos de armas fueron encontrados en la ventana y en la puerta aunque ésta descripción es dudosa. Coincidimos con Nario que los extranjeros creyeron golpear de muerte a su grupo enemigo al eliminar al caudillo y sumarle toda la suma del chivo expiatorio por excelencia.

Tampoco debemos dejar de considerar que desde mediados de siglo la corporación médica intenta, con mayor o menos eficacia, el control o la erradicación de la competencia de la cura popular sin título habilitante. La limitación de buena parte de algunos sectores para cumplir con la ley que prohibía su ejercicio – que data de 1870 – se debe a cierta competencia entre los sanadores, la falta de médicos titulados y la alta legitimidad en la tradición popular de sectores altos, medios y bajos con la que contaban los curanderos y santones ya que determinadas dolencias eran escasamente conocidas por galenos estudiados mientras que la herboristería serrana – magistralmente tratada en la obra de Irianni – contaba con un consenso preponderante. Como vemos, el clima, los personajes y una acumulación de fatalidades fueron horadando la endeble paz de este flanco de la frontera.

Algo de Historia de la Historieta

Al decir de Miguel Rojas Mix en su libro enciclopédico *El Imaginario* (Rojas Mix, 2006), el origen de la historieta tal cual es reconocida en la actualidad se inicia en los finales de los años de 1890 con la creación de un personaje conocido como *El niño amarillo*. Es la primera vez que aparece un texto o proclama de un personaje en forma de lo que hoy conocemos como globo ya que aparecía en su vestimenta. Coincide con la masificación de los medios impresos en diarios y revistas y de allí surge el concepto de prensa amarilla ya que de ella se valieron los antagonistas y multimediales de la incipiente industria de la cultura masiva Hearst y Pulitzer. Estas características colaboraron en la comprensión de los relatos, ya que buena parte de los sectores populares y medios que los consumían estaban escasamente habituados a la lectura.

En Argentina los orígenes de la historieta podemos situarlos a partir de *Caras y Caretas* de 1898 con su impronta ácida y crítica hacia las elites. La historieta en Argentina fue estudiada, entre otros, por Jorge Claudio Morhain (2014), quien sostiene, con muy buen tino, que estamos hablando de una literatura narrativa ya que mistura el texto, sea escrito o no, con el dibujo. Agrega y esclarece, además, que estamos hablando de Literatura Verboicónica.

A partir de la crisis de 1929, como bien nos ilustra Rojas Mix, se vislumbran los primeros superhéroes unido a las ediciones populares de bajísimo costo y calidad, los *pulp fiction*, que llegan hasta fines de los años de 1950. El autor también suma que, con el correr de las décadas, el nuevo género suma las influencias del cine y sus planos como son los de las secuencias, ángulos, montajes y subjetivos.

Los años del esplendor de la historieta en Argentina se inician en los años cuarenta de manera preponderantemente artesanal pero con un marcado transcurso de profesionalización de los artistas involucrados entre guionistas, dibujantes y editores. Las editoriales variaban desde las específicamente formadas por las viñetas de tinte policial, mítico o realista, las revistas de divulgación general, o novelas gráficas, que contienen alguna historieta generalmente humorística o satírica política y los periódicos diarios tanto de las capitales como de las ciudades del interior. Lo crucial en estas décadas es la alta integración dada entre las innumerables escuelas de dibujo esparcidas por todo el país que hermanaban arte, oficio y mercado. Como bien dice Laura Vázquez (2008), al estudiar las relaciones entre la historieta, el arte y la cultura en nuestro país en el siglo XX, la modalidad singular de este medio debe considerarse en su contribución con las subjetividades: “La historieta se trata de un medio con características particulares en el mercado de productos estandarizados y masivos, de ahí que las relaciones entre alta cultura, cultura de masas y cultura popular, se vuelvan especialmente complejas a la luz de su experiencia”.

Dos autores coinciden en esta idea: la academia y los historietistas tenían canales de difusión diferentes pero los artistas del guión y el dibujo de la historieta nacional siempre mostraron una solidez *cuasi* académica.

mica sobre los procesos de contacto, vínculos y desencuentros interculturales que sólo llegaron a ser estudiados por los profesionales de la Historia y otras ciencias sociales a partir de 1980. Dos entre tantos –Landa y Spota (2011)– reivindican a la historieta como un vehículo de herramientas estéticas de expansión masiva de características alternativas hacia la proximidad con el pasado de la frontera sur de la provincia de Buenos Aires, el escenario en cuestión de este artículo. Aceptan y agregan, además, que la historieta brinda eficazmente la manera de abordar la cotidianeidad de sus hombres y mujeres, fueran blancos o indios.

En los años sesenta también se conjugan dos géneros hondamente populares en toda América Latina como fueron las fotonovelas y sus mixturas con el cómic. México y Argentina fueron los países de mayor producción y consumo de esta combinación de dibujo, diálogos y collage fotográfico o literatura Verboicónica como bien sostiene Morhain. Los temas eran relativos a las aventuras, los romances y los escándalos policiales. A pesar de la notoria influencia de las publicaciones estadounidenses, en Argentina las editoras continuaron publicando, en su gran mayoría, temas de autores nacionales como lo eran desde 1950 cuando imprimen en forma de historieta la mitad de los textos leídos en el país. A partir de los inicios de 1960 dos inmensos pares se asocian y marcan un perfil bien definido como fue el dibujante Alberto Breccia y el guionista Héctor Germán Oesterheld. El otro realizador condensa ambos campos en un mismo artista, Quino, que a fines de los cincuenta publica sus primeros trabajos en *Leoplan* antes de crear a Mafalda.

Al seguir a Oscar Masotta en su obra iniciática y esclarecedora *La historieta en el mundo moderno* (1970) nos elucida y advierte desde el prólogo que “El grafismo, la imagen visual, el tipo de dibujo, se hallan en la historieta ligados al relato”. Por esto es que tomaremos lo publicado por el diario local vespertino *Nueva Era* de Tandil, ya que consideramos que es un excelente material para corroborar lo aportado por el psicólogo y ensayista en el libro arriba citado: “En la historieta todo significa, o bien, todo es social y moral”, (1970, 9). Los ejemplares de toda la colección de ese diario se hallan resguardados en la Hemeroteca y Archivo de la Biblioteca Rivadavia de Tandil en microfilm desde su inicio en 1919 hasta 1949 y en papel desde ese año hasta 2021 que cesó en su publicación.

Los antecedentes de la Historia de la historieta escrita por Masotta las recuperamos de las revistas recientemente digitalizadas y publicadas de manera virtual por el Archivo Histórico de Revistas Argentinas, AHIRA. La fuente es la *Revista Literatura Dibujada LD* desde noviembre de 1968 con sólo tres números. Desde la portada de presentación el autor nos aclara que se tratará no ya de una revista de historietas, sino de “un libro de historietas” y, más adelante, declara desembozadamente que será una “actitud de reflexión militante sobre la historieta” para enunciar también que...“si la historieta es arte, ella no es sólo pintura o dibujo” (1968).

Por otra parte, la historieta criollista argentina en general y la gauchesca en particular han tenido, desde

sus orígenes, a personajes heroicos entre sus protagonistas. Estas producciones eran muy habituales en diarios de circulación local y regional tanto en nuestro interior provinciano como en otras tierras cercanas. Resulta llamativo ver en los meses finales de 1965 la presentación de una nueva versión de lo que se consideraba “La Matanza de Tata Dios” en el vespertino *Nueva Era* que fuera fundado por el radical y masón José A. Cabral en 1919.

Precisamente a mediados de noviembre en ese diario de Tandil se inicia la publicación de esta historieta. Aún no se había investigado nada de lo que Hugo Nario llevó a cabo a partir de fines de la década tomando como fuente primaria el expediente judicial. La “versión gráfica” que nos presenta Miguel Ángel Desilio, guionista y dibujante, es más que elocuente sobre su propia mirada y la que pretende sumar al escarnio del curandero Gerónimo Solané, el presunto instigador de la matanza.



Imagen 1.

Desde la presentación en la página 5 del día 17 de noviembre el autor falta a la verdad: el texto del encabezado reza, entre otras cosas que “La familia Chapar fue asesinada integra...” (1965) no se corresponde con la exactitud histórica. Un bebé resultó ileso en la matanza, Ema Chapar, entrevistada por Nario para elaborar su libro. Oscar Masotta toma como referencia la producción de Estados Unidos y la de Europa hasta llegar a la de nuestro país. El autor agrega estos conceptos que son muy elocuentes y funcionales a nuestro análisis sobre la distinción entre gauchos: heroicos y taimados, entre buenos criollos y gauchos alzados. Nuestro hombre, Gerónimo Solané, es presentado en el peor de los casos.

Una tradición popular: la historieta gauchesca y nuestro hombre injuriado

Durante varios años los periódicos del interior argentino editaron gran cantidad de historietas como las de *Lindor Covas* que se inicia en 1954 y llega hasta 1981 desde el diario porteño *La Razón* hasta veinticuatro

publicaciones similares como las de Nueva Era de Tandil e inclusive en Uruguay. Este caso, según lo define su autor y dibujante Walter Ciocca, “...no se parece a los gauchos malos de Gutiérrez ni tampoco al gaucho bravo de Hernández. Es, guardando las distancias, un Quijote, un hombre bueno como los hay en la realidad”, relata Eduardo Parise (2016), en “Lindor Covas, el Quijote de la Pampa”.



Imagen 2.

He aquí los modelos: el gaucho a seguir como ejemplo a recordar, de origen porteño y familia rica simpatizante de la federación. Ahora bien, él adhiere a la causa unitaria y en el momento en que los franceses bloquean a Buenos Aires los unitarios pretenden sacar ventaja de este episodio para derrocar a Rosas. Covas, entonces, decide convertirse en cimarrón, salvaje o asilvestrado. Todos estos términos, años más tarde, serán los utilizados por Domingo Faustino Sarmiento en su *Facundo* (1845) para contraponer su concepto de civilización al de “barbarie”.

Masotta, además, nos ubica en el tiempo al recordarnos que la historieta es nacida a principios del siglo XX y que se halla...” profundamente relacionada con el nacimiento y evolución de los grandes periódicos masivos, con la evolución de las técnicas de impresión, con los cambios de las formas gráficas, y en el centro mismo, tal vez, del entrecruzamiento y la influencia múltiple y recíproca de los modernos medios de comunicación” (Masotta, 1970, p. 5).

En este marco identificamos a Miguel Ángel Desilio, uno de los autores más prolíferos de la década de 1960. Vivió en Tandil muchos años y dibujó, entre otras obras, la serie *El Mayoral*, creada por Sergio Al-mendro (2018). La tira trata sobre una de las primeras empresas de mensajería del país que extendía sus servicios de transporte de pasajeros y correspondencia desde Buenos Aires hacia Mercedes y Azul –ciudad ubicada a 100 kilómetros de Tandil– a mediados del siglo XIX. Desilio es otro de los autores que no ahorra adjetivos positivos hacia los emprendedores y carga las tintas contra los asaltantes y gauchos alzados. A inicios de 1966 tampoco ahorró elogios cuando publicó, también en Nueva Era, la historia gráfica *Juan Fugl* sobre un agricultor danés radicado en Tandil a mediados de 1840 en base a las memorias del

europeo, *Abriendo Surcos* (1959). El contrapunto entre Gerónimo Solané y el agricultor danés Fugl es harto elocuente y sigue al del marco histórico de Sarmiento a pie juntilla.

Otro de los guionistas que trabajó con el dibujante Desilio fue P. Milano quien publicó en *El Huinca*, de 1974, una historieta de tres páginas que se inscribe en las versiones ofensivas sobre Gerónimo Solané titulada *Tata Dios y su tropel maldito*. Esta obra es recuperada en el blog de Luis Rosales (2012). Cabe acotar que la violencia política encarnada en los primeros crímenes y asesinatos cometidos por la Triple A desde ese año fue el marco en el que los autores abrevaron. Consideramos que es altamente significativo que ambos temas sean abordados en esos meses con la misma mirada sesgada.

Vinculamos ambos hechos en la reveladora coincidencia en los dibujos de la presentación de la “historia gráfica” y la de este “tropel maldito” como ilustramos a continuación:

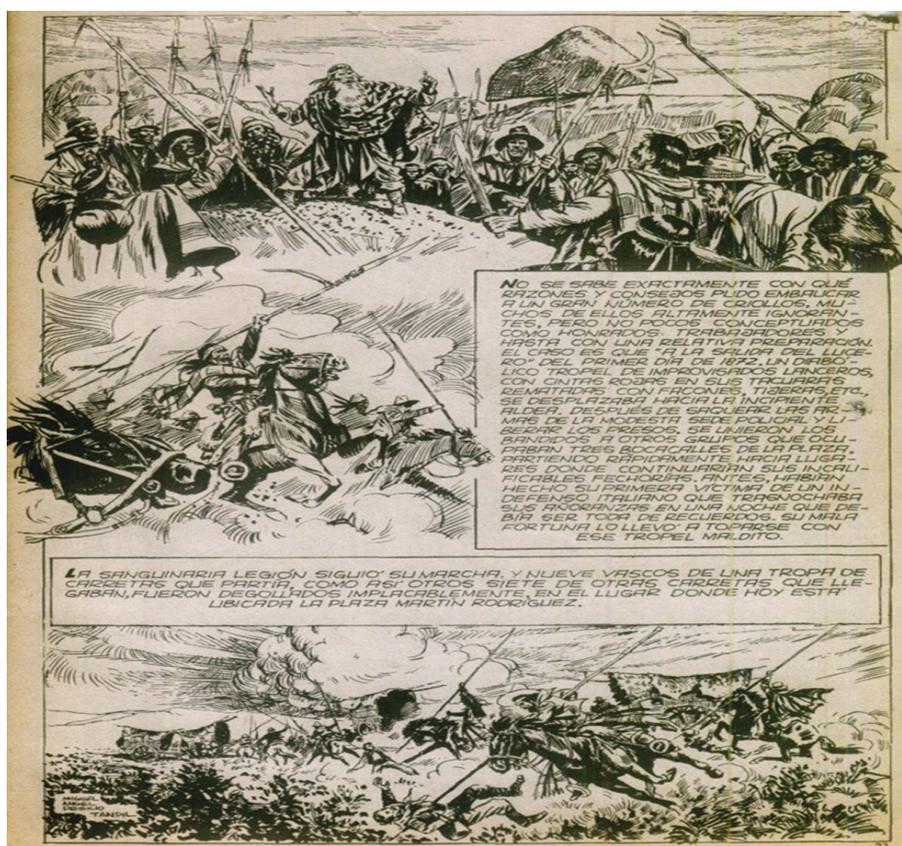


Imagen 3.



Imagen 4.

Nótese que la harto evidente hoz es acompañada por las lanzas tacuaras, vinchas y facones. Montoneros, gauchos alzados, tahúres, comunistas, bandidos y asesinos fueron los epítetos. Liderados, según su versión errónea y maniquea, por el curandero Solané.

Ubicamos esta presentación del vespertino tandilense en las semanas finales de 1965 cuando muchos de los militantes de la organización filo nazi auto denominada *Tacuara* ya habían sido encarcelados y otros estaban siendo enjuiciados por atentar con bombas contra comunistas y judíos en varias ciudades de Argentina e, incluso, en nuestra ciudad como investigara el historiador Juan Manuel Padrón (2017).

El final de esta historieta publicada hasta fines de febrero no podía terminar de otra manera sino con su mensaje tergiversado sobre los hechos que figuran en el expediente judicial que, obviamente, el autor ignoró, si bien siempre fueron de acceso público.



Imagen 5.



Imagen 6.

Es sugestivo, asimismo, la presentación de la viñeta con el pistolón y el facón formando la cruz cristiana representando el presunto mesianismo de Solané. Además, el nombre de TATA DIOS sobre un ficticio sol negro quizás haga alusión al clásico símbolo de origen germánico que representa el día del fin del mundo.



Imagen 7.

Entre los rumores que fomentaron los presuntos instigadores y autores del crimen de Solané se citó la supuesta alusión mesiánica que indicaba que el curandero había vociferado que el año se iniciaría con un mensaje divino en el que la Piedra Movediza invertiría su postura. De allí que Desilio (1966) tome a la piedra como fondo de la hipotética arena asesina y profética.



Imagen 8.

En esta viñeta final el autor nos muestra unas cruces cristianas pero nada nos ilustra sobre el escarnio al que fue sometido el cadáver de Gerónimo Solané, vilmente asesinado por los conjurados en el calabozo de la alcaldía municipal de Tandil mientras dormía, luego de haber sido detenido, la madrugada del 6 de enero de 1872. Sus restos mortales fueron enterrados de pié en la entrada del cementerio antiguo de la ciudad ubicado en el vértice de la actual Plaza Mariano Moreno, actual diagonal Illia y esquina Avenida Avellane-

da de Tandil. Unido a ello agregamos que las ediciones periódicas fueron socavando sistemáticamente la posibilidad de una lectura alternativa de la historia a partir de documentos y pasó a conformar un universo de ideas que se consolidaron con el tiempo en lo que hoy se reconoce como opinión pública. Más que evidente en estos episodios de nuestra historia local, no es otra cosa que la cristalización de la opinión publicada.

Hoy debemos reescribir aquella historia ya que, repetimos nuevamente junto a Oscar Masotta,... *En la historieta todo significa, o bien, todo es social y moral.*

Bibliografía

- Almendro, S. (2018). *El Mayoral*. Recuperado en <https://luisalberto941.wordpress.com/tag/selecciones-argentinas/>
- Berone L. y Roman, C. (2022). Archivo Histórico de Revistas Argentinas. Buenos Aires: <https://ahira.com.ar/revistas/ld-literatura-dibujada/>
- Brivio, A. (2006). *Cuando Tandil era casi una aldea*. Tandil: Imprenta Independencia.
- Desilio, M. Á. (1965). *Historia gráfica Tata Dios*. Tandil: Diario Nueva Era, varios números, varios años.
- Fugl, J. (1959). *Abriendo surcos*. Buenos Aires: Altamira.
- Irianni, M. (2017). *Peones de ajedrez III. Las fronteras de la fe*. Tandil: Editorial UNICEN.
- Landa, C. G. y Spota, J. C. (2011). Trazos fronterizos. Representación de la frontera sur con el indio durante el siglo XIX en la historieta argentina. Algunas reflexiones desde la antropología y la arqueología histórica. *Gaceta de Antropología*, 27(2). <http://dx.doi.org/10.30827/Digibug.18783>
- Masotta, O (1968). Presentación. *Literatura Dibujada*, 1 (pp. 3-6). Serie de Documentación de la Historieta Mundial. Buenos Aires: Summa/Nueva Visión.
- Masotta, O. (1970). *La historieta en el mundo moderno*. Barcelona: Paidós. Recuperado de <http://biblio3.ur-l.edu.gt/Libros/wilde/historieta.pdf>
- Morhain, J. C. (2014). El Martín Fierro y la literatura gauchesca. En F. M. Gómez Romero (coord.) *Fierro, las jornadas: Memoria de las 2das. Jornadas de Promoción, Investigación y Debate del Universo del Martín Fierro* (pp. 11-17). - 1a ed. - Ayacucho: Libros Editados en Ayacucho. Recuperado de: https://www.ayacucho.gob.ar/sites/default/files/mf_las_jornadas_2.pdf
- Nario, H. (1976). *Tata Dios, el mesías de la última montonera*. Buenos Aires: Plus Ultra.
- Padrón, J. M. (2017). *"¡Ni yanquis, ni marxistas! Nacionalistas": Nacionalismo, militancia y violencia política: el caso del Movimiento Nacionalista Tacuara en la Argentina, 1955-1966*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.

Parise, E. (1 de noviembre de 2016), Lindor Covas, el Quijote de la Pampa. *Clarín*. https://www.clarin.com/ciudades/lindor-covas-historieta-walter-ciocca_0_Sy9EIZBll.html

Rojas Mix, M. (2006). *El Imaginario*. Buenos Aires: Editorial Prometeo.

Rosales, L. (24 de mayo de 2012). *Miguel Angel Desilio, historietas gauchescas desde Tandil* Top Comics. Recuperado el 26 de diciembre de 2022 de <https://luisalberto941.wordpress.com/2012/05/24/miguel-angel-desilio-historietas-gauchescas-desde-tandil/>

Sarmiento, D. F. (1845). *Facundo o civilización o barbarie en las pampas argentinas*.

Vázquez, Laura (2008). Cuadros y Márgenes: los lazos entre Historieta, Arte y Cultura en la Argentina del siglo XX. *Tebeosfera*, 2(1). https://www.tebeosfera.com/documentos/tiempo_varado._historieta_arte_y_cultura_en_la_argentina_del_siglo_xx.html